

episodio español de nuestra historia acarrea un riesgo: su peligrosa remisión al franquismo; de lo que se deriva el pernicioso efecto de una escasísima investigación historiográfica al respecto. Pero, obviando estas dificultades, es esa exposición desacomplejada del autor la que permite una aprehensión integral de la cuestión que nos planteábamos inicialmente: ¿qué es España?

De manera sugestiva, España ya no se presenta como una cuestión gaseosa, sin peso ni contenido. Por el contrario, además de ser un patrimonio espiritual, en un mundo de realidades virtuales y pensamientos

circunscritos en apenas 140 caracteres, se traduce –incluso hoy– en una riqueza material que está permitiendo sobrevivir a muchos a la crisis económica que aqueja a cientos de miles de familias españolas, merced al patrimonio que muchos protagonistas de aquella gesta, ya jubilados, ganaron con esfuerzo, generosidad y trabajo duro. Una riqueza moral y material que constituyen un hecho objetivo de la historia, frente a las ensoñaciones aventureras que hoy cuestionan nuestra identidad colectiva.

FERNANDO J. VAQUERO OROQUIETA

Justo FORMENTÍN IBÁÑEZ, Alfonso V. CARRASCOSA y Esther RODRÍGUEZ FRAILE, **José Ibáñez Martín y la ciencia española: El Consejo Superior de Investigaciones Científicas**, Madrid: CEU Ediciones, 2016, 168 p., ISBN 9788416477043

El presente libro es una obra conjunta de tres diferentes investigadores que se complementan en el aspecto interdisciplinar para realizar un atractivo trabajo de investigación. El P. Justo Formentín O.P. estuvo vinculado al CSIC y fue uno de sus investigadores de mayor peso en el área de estudio referente a la pedagogía y la educación. Alfonso V. Carrascosa es un científico puro, procedente de la biología, donde ha desarrollado sus principales investigaciones, pero sus escarceos en la historia de las ciencias naturales le ha ido obligando a investigar sobre quienes eran aquellos investigadores. En la actualidad, dirige la revista científica *Arbor*. La tercera del equipo, Esther Rodríguez, es

historiadora de formación y su especialidad se ha centrado en la política cultural, iniciando sus primeras investigaciones en el periodo del primer franquismo, que es cuando se funda el CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), por parte de José Ibáñez Martín.

Aunque el largo y extenso periodo del franquismo ha proporcionado una lista interminable de bibliografía especializada sobre el tema, aún se pueden encontrar temas poco tratados que abonan la oportunidad de una investigación más en profundidad. La figura del ministro de Educación nacional, José Ibáñez Martín, antiguo diputado de la CEDA y miembro de la AC de P, pertenece a esa historia

todavía por descubrir, careciendo su persona de una monografía que estudie su obra y persona. Excepto una pequeña publicación aparecida con motivo de su centenario, y que fue dirigida por su hijo, Ibáñez Martín ha carecido de la atención de los investigadores. La obra que reseñamos, aunque algo escasa en páginas (166 páginas), sabe responder a las primeras posibles dudas del lector en un punto específico: el origen y la fundación del CSIC.

El libro analiza el perfil biográfico del ministro de Educación nacional y nos lo va describiendo a través de las escenas de su vida previa al momento de la fundación del CSIC, como su origen familiar, su compromiso político con la CEDA, de la cual será diputado, o su pertenencia a la AC de P, de donde vendrá su identificación con el catolicismo social. Después de la guerra, cuando sea nombrado ministro de Educación nacional en sustitución de Pedro Sainz Rodríguez, seguirá la inercia de su antecesor en dar relevancia a la calidad a la educación y no escatimar esfuerzos para ello. Una de sus competencias será devolver al país una política de investigación científica perdida durante la guerra. El momento era el propicio para crear un organismo científico que cultivase todos los saberes, dentro del marco de la cultura católica, y contase con un fuerte respaldo financiero del Estado, que hasta ahora nunca se había tenido en serio. En esa labor se hará imprescindible la relación con el químico José María Alba-

reda, catedrático de geología aplicada, que se convertirá en el secretario general del recién fundado CSIC. José María Albareda era aragonés, como el ministro, y tenía una acendrada vida espiritual, por su pertenencia al *Opus Dei* desde 1937.

Una de las primeras acciones de la nueva institución será la recuperación de los cerebros fugados de la guerra, la marginación de la acción política dentro de los laboratorios, y fomentar una intensa relación internacional con organismos similares en otros países, para que España fuese reconocida en un lugar de privilegio en la investigación científica y técnica.

En el libro, gracias a la documentación consultada, se pone de relieve la siembra a favor de la investigación científica que se podrá realizar gracias a sus numerosos patronatos e institutos, con diversidad de revistas y publicaciones, que irán aglutinando a las futuras generaciones científicas, con unos recursos públicos que nunca los veteranos, supervivientes de la antigua JAE (Junta de Ampliación de Estudios), habían podido ni pensar. La política internacional desarrollada a través de los cursos de verano, congresos internacionales, intercambio de publicaciones, obtención de becas de estudio e investigación para formación de personal español en el extranjero y viceversa, la formación de extranjeros en España, será una de las mayores novedades en nuestro país. Hasta entonces la política educativa había contado con escasos recursos y reducidas becas para la formación

en el exterior, pero ahora se atraía a estudiantes y científicos extranjeros a estudiar a España. Una de las labores del ministro será cuidar la interrelación entre el crecimiento de la investigación científica y la enseñanza educativa universitaria, que debía proporcionar un fuerte empuje de calidad y modernidad a nuestra caduca formación universitaria.

La abundancia de información y datos transcritos en el libro procede, en su mayor parte, de la documentación guardada en los archivos del CSIC y la JAE; del personal de José Ibáñez Martín, guardado en el fon-

do archivístico de la UNAV y el que custodia la Fundación Nacional Francisco Franco. Una importante aportación que ayuda a completar nuestro conocimiento sobre el origen de tan importante institución, y la responsabilidad de sus más importantes protagonistas, los aragoneses José Ibáñez Martín y José María Albareda. Esta investigación ayuda a completar los trabajos ya existentes sobre el CSIC, en su momento de plenitud, e inicia el interés por José Ibáñez Martín, que hasta ahora había carecido de ellos.

JOSÉ LUIS ORELLA

José María TUDURI y Jabi SOTO (textos), **Miradas al pasado. La fotografía de recreación histórica y las guerras carlistas**, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2016, 110 p., ISBN 9788423534180

El libro que ahora recogemos corresponde al catálogo de una exposición de la que es comisario el director de cine José María Tudurí Esnaly que podrá verse en el Museo del Carlismo de Estella entre el 16 de mayo y el 23 de octubre de 2016.

Es el propio Tuduri, reconocido especialista en el tema, quien realiza un breve y muy interesante estudio introductorio sobre “La fotografía de recreación histórica y las guerras carlistas”, donde nos habla de los orígenes de la fotografía de guerra, que con algún antecedente menor se inicia en la guerra de Crimea y se desarrolla en la de Secesión, donde se dieron cita más de trescientos fotógrafos y se realizaron más de siete mil fotografías. Durante el sexenio democrático, según Tuduri,

se repartieron más de seis millones de retratos de Carlos VII y sus allegados como elemento de propaganda carlista. Y la propia campaña militar y sus integrantes estuvieron también ante el objetivo de los fotógrafos, por más que no se hayan conservado fotos de cadáveres, género por cuya fuerza se ha interesado especialmente Tuduri. Se recuerdan también los orígenes del recreacionismo militar, que en los últimos tiempos se ha extendido con fuerza en España, y que ha servido de base a la obra de los cuatro fotógrafos cuya obra se expone.

Jabi Soto Madrazo (Equipo 108) se caracteriza por el uso de técnicas antiguas que dan lugar a fotografías en blanco y negro en las que se imita el estilo de las realizadas en la época.